

Bibliografía

CALERO, L. (2017): "De la música oriental a las prácticas musicales de la Grecia Arcaica", en José J. Martínez García et al. (coords.), *Construyendo la Antigüedad. Actas del III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA III)*, Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía (CEPOAT), Murcia: Universidad de Murcia, pp. 217-231.
— (2019): "La música en la sacralización del rito en la Antigüedad", en Marco Antonio Coronel Ramos (ed.) *Myth, Reality and Thought. Trends in Greek and Roman Philosophy* (en prensa).

GARCÍA LÓPEZ, J.; PÉREZ CARTAGENA, F.J., y REDONDO REYES, P. (2012): *La música en la antigua Grecia*. Murcia: Universidad de Murcia.

PÖHLMANN & WEST (2001): *Documents of Ancient Greek Music. The Extant Melodies and Fragments Edited and Transcribed with Commentary*. Oxford: Clarendon Press.

SACHS, C. (1942): *The History of Musical Instruments*. London: J.M Dent & Sons.
— (1963): *World History of the Dance*. New York: Norton & Company.

WEST, M.L. (1994): *Ancient Greek Music*. Oxford: Clarendon Press.

Texto: Luis Calero, abril de 2019

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

LA MÚSICA EN EL MUSEO

Terracota de danzantes

La danza ritual en la Antigua Grecia

DOMINGOS 11:30 H.
ABRIL 2019

MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

La música en Grecia fue considerada un arte, y su conocimiento se integró en la formación de sus ciudadanos al enseñarse en las escuelas. El término con el que se referían a ella, *mousiké* (“el arte de las musas”), comprendía el canto y la danza que acompañaba a éste. Música y danza sirvieron para sacralizar los ritos religiosos a través de su interpretación, constituyendo, por ello, una parte esencial de muchas ceremonias. Desde tiempos muy antiguos, se danzaba en torno a objetos sagrados o se imitaban las acciones de los animales con el fin de obtener el poder de los espíritus o, incluso, los atributos de los dioses a través del éxtasis de la interpretación danzada. Esta terracota griega, con dos bailarinas cuya danza se acompaña del sonido del tímpano, es una muestra más de este ancestral ritual de sacralización y de apropiación de los atributos de los dioses.

Bailarinas de una danza ritual al son del tímpano

Esta figura de barro cocido (terracota) fue realizada en la región griega del Ática hacia el año 350-300 a.C. y probablemente perteneció a algún ajuar funerario. El barro solamente conserva algunos restos del engobe blanco que fue aplicado a toda la terracota antes de su cocción para procurarle un aspecto vidriado. Representa a dos bailarinas que llevan el pelo recogido en la parte de atrás y unos bucles largos que enmarcan las facciones de sus rostros.

Ambas figuras están dotadas de gran armonía en sus formas y disposición y exhiben un expresivo y ondulante movimiento coreográfico, captado en una instantánea. Su posición de apoyo en un único pie con una pierna elevada del suelo facilita esta sensación de movimiento, probablemente de ida y venida, que queda aún más remarcado por el vuelo que imprime a sus ropajes. Una de ellas porta un instrumento de percusión, el tímpano (*tympanon*), que ha llegado hasta nuestros días y que aparece documentado en la literatura o el arte griegos del siglo V a. C.,

aunque debió de importarse desde Oriente, donde su uso aparece atestiguado desde aproximadamente el año 2000 a.C. Es muy común verlo tocado sólo por mujeres, aunque no en exclusiva. Este instrumento consta de un cuerpo circular habitualmente de madera y cubierto con un parche de piel tensa, que en la Grecia Antigua podía medir entre 30 y 50 cm de diámetro. Se toca sosteniéndolo con la mano izquierda y golpeándolo con la punta de los dedos de la mano derecha. Los distintos sonidos emitidos dependen de lo cerca o lejos que se golpee con respecto a su soporte.

Debemos suponer que del tímpano saldrían armoniosos y rítmicos sonidos que acompañarían y marcarían los tiempos y el ritmo de los pasos de la danza que está interpretando la pareja de bailarinas. Su rostro sereno con expresión de concentración algo hierática y la armonía del movimiento que imprimen a la danza, permiten contextualizar ésta en relación con el sacerdocio ritual ligado al culto a Dioniso. Esta idea queda corroborada por el tímpano que toca una de ellas, pues fue un instrumento imprescindible en los ritos dedicados a este dios, al igual que los crótalos y los címbalos. Dicha danza ritual estaría enmarcada dentro del secretismo místico propio de la vertiente más oculta de la religión dionisiaca, lo que nos impide conocer más detalles.

Danza y música en las ceremonias dionisiacas

Dioniso era el dios del vino, de la vegetación renovada y de la transformación, que prometía a sus fieles la esperanza más allá de la vida. En el contexto de sus ceremonias religiosas, la música fue una herramienta muy eficaz para sacralizar los ritos, igual que sucedió durante toda la Antigüedad, como ya se ha comentado. Desde entonces, se convirtió en una de las maneras más inmediatas de entrar en contacto con la divinidad. En este contexto hay que entender determinados mitos en la antigua Grecia, como, por ejemplo, el de Orfeo, en el

que el poder de la música y, sobre todo, de la palabra, como portadora de los elementos necesarios para realizar hechizos, alcanza características propias del rito religioso. Frente al poder de la voz en este contexto musical órfico, el dionisiaco representa aquel otro en que la música no necesita tanto de la palabra cantada como del instrumento y de la danza que acompaña a éste, a modo de símbolo de las fuerzas primigenias puestas en movimiento a través del poder del sonido. En éste ámbito Dionisiaco tienen cabida tanto las danzas interpretadas como ritos del secretismo místico que bailan estas danzarinas, y la música que les acompaña, como las danzas extáticas celebradas en torno a este dios.

La danza extática dionisiaca: el desenfreno orgiástico y la liberación

Frente a la mencionada vertiente más oculta del culto al dios Dioniso, la vertiente más conocida y habitual se manifiesta a través de unos rituales extáticos, menos intimistas e introvertidos, enmarcados en un desenfreno orgiástico del que participaban sus seguidoras, ménades (ninfas que criaron a Dioniso, quien les inspiró la locura mística) y bacantes (mujeres mortales que emulaban a las ménades). En ellos, el vino y la danza y la música frenéticas provocaban locura y trance, liberación del ser, éxtasis y entusiasmo: la posesión divina. Sus ritos subvertían el orden establecido y brindaban la vuelta a la naturaleza. Por tanto, fueron típicas las representaciones habituales de desenfreno orgiástico de las ménades, con torsiones de cuerpo, cabeza echada hacia atrás y posiciones difíciles de brazos y piernas, nada parecido a las bailarinas de esta terracota que, como ya se ha mencionado, se exhiben en una danza, también dionisiaca pero más templada, más mesurada e íntima que la extática. Además, las danzarinas de la terracota carecen de coronas de hiedra y tirsos, atributos propios de las ménades y bacantes que formaban parte del cortejo de seguidores de Dioniso, como ya dijimos. Este mundo dionisiaco es uno de los contextos más importantes de expresión bailada, porque

se convierte en una manera de representar los ritos de la naturaleza en justa conexión con las personificaciones de la tierra y los elementos vegetales. Además, estas danzas comportan un elemento importantísimo, que es el éxtasis liberador del yo, en que la locura sagrada convocaba a las mujeres de la Grecia antigua y que la tradición conoce como las ya mencionadas ménades o bacantes.

La danza en otros ámbitos el mundo griego

Los griegos fueron grandes amantes de la música y la danza; por ello, además de estas danzas rituales relacionadas con el culto a los dioses, danzaban en gran número de ocasiones. Así, existían danzas de expresión guerrera, como podemos ver en la literatura heroica; o danzas de carácter privado, como las que se llevaban a cabo en la décima noche tras el nacimiento de un bebé, en las ceremonias de entrada en la pubertad, en las bodas y en los funerales, entre otras. Muchas de ellas, se acompañaban de cánticos.

Como venimos comprobando, la danza es una de las más sublimes manifestaciones de la música. Siempre ha estado ligada a la esfera divina y, mediante ella, el ser humano ha alcanzado la unión con los dioses: esta terracota es un ejemplo vivo de que la danza en Grecia tuvo ese valor especial.